

## **Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour en la Ciudad de La Plata.**

Villagrán Zaccardi, Juan Pablo <sup>1</sup>

Scarnatto, Martín <sup>1</sup>

### **Resumen.**

Se trata aquí de observar y comprender la relación – para nosotros dialéctica – entre la ciudad y los sujetos que la habitan. El análisis se centra en las maneras corporales de ser y estar que los ciudadanos producen y reproducen en los diferentes espacios urbanos.

Partimos de la idea que ni el cuerpo ni la ciudad son dados. Antes bien los consideramos construcciones sociohistóricas y culturales que adoptan características particulares en contextos específicos. En este sentido resultan apropiadas las categorías *Prácticas Corporales* y *Urbanidad*. Ambas construcciones dinámicas y complejas sostenidas e impulsadas por los sujetos en sus interacciones sociales.

Abordando las prácticas y los discursos de los aficionados al Parkour en tanto práctica corporal urbana emergente de las ciudades contemporáneas, pretendemos comprender y explicar los procesos de construcción del cuerpo y la ciudad que allí suceden.

El abordaje metodológico para la recolección de información consistió en observación no participante, entrevistas abiertas y semi-estructuradas y visitas de sitios Web específicos.

Desde esta mirada, entendemos que la urbe imprime sus formas y sus sentidos en la piel de los ciudadanos, pero se retroalimenta con el latir del ritmo de los cuerpos que la habitan.

---

<sup>1</sup> Departamento de Educación Física  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE)  
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

**Palabras clave:** Cuerpo – ciudad - prácticas corporales - urbanidad- parkour

## **Introducción**

El presente trabajo se encuentra enmarcado en un proyecto de investigación denominado “*El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata*”, en el que se aborda el estudio de las diversas modalidades que adopta la dialéctica relación entre el cuerpo y la cultura en un contexto urbano a comienzos del siglo XXI.

Con la intención de visibilizar y comprender las tendencias y transformaciones de la cultura corporal en la ciudad, se propuso un trabajo de campo dividido en dos grandes fases. La primera de alcance amplio y general empadronando todas las propuestas vigentes tanto en circuitos tradicionales como alternativos. Durante esta primera fase se diagramaron estrategias para la recolección de información que permita establecer un cuadro de situación respecto de las prácticas corporales ofrecidas por diversas instituciones especializadas como así también aquellas que se hacen presentes en los espacios públicos que la ciudad ofrece. La segunda fase fue planteada con el objetivo de enfocar con mayor precisión y nitidez algunas prácticas consignadas como relevantes para la investigación. El presente artículo es producto –en proceso- de esta segunda fase del proyecto. A través de la observación no participante, la entrevista abierta y rastreos de sitios Web hemos intentado captar y comprender las lógicas, los sentidos y los saberes puestos en juego (y en cuerpo) en una “*nueva*” práctica corporal urbana denominada *Parkour*, y cómo estos saberes y estas lógicas pueden construir y constituir sentidos e imaginarios de espacialidad<sup>2</sup>.

Justificamos nuestra elección en la íntima relación que vincula a los amantes de esta disciplina con la geografía de la ciudad. Esta particular forma de entrelazar lo corporal con lo urbano resulta un terreno propicio para captar y comprender las

---

<sup>2</sup> Entendida como la dimensión compleja de la vida social que abarca las dimensiones afectivas, imaginativas y simbólicas de la relación entre las personas y el espacio. Cfr. Lindón, A.; Aguilar, M. y Hiernaux, D. “*Lugares e imaginarios en la metrópoli*”. Barcelona: Anthropos – UAM – I (2006).

nuevas tendencias de la cultura corporal. Acercándonos a sus trayectorias, observando sus producciones, visitando sus lugares de práctica, escuchando sus discursos e interpelando y siendo interpelados por sus prácticas, esperamos comprender la dialéctica relación que se establece entre la ciudad y los sujetos que la habitan.

Es innegable que tanto el cuerpo como la ciudad presentan una dimensión material que los constituyen. Tan innegable como la dimensión cultural que les imprime sentido, contenido y dinámica. Pensar el cuerpo y pensar la ciudad implica entenderlos y abordarlos en su constitución compleja en la que se articulan elementos simbólicos y materiales. Cabe destacar que no deberían pensarse como dimensiones yuxtapuestas; por el contrario se articulan e influyen dialécticamente. Por lo tanto hay una ciudad mucho más rica y más compleja que la descrita por los enfoques estructurales y los discursos oficiales.

Desde su génesis la relación ciudad-ciudadano se presenta en su compleja dialéctica atravesada por factores económicos, geográficos, sociales, políticos y culturales. Sabemos que cada año, principalmente por motivos económicos, crecen las migraciones de los habitantes de los espacios rurales a las ciudades.

Los espacios urbanos se presentan como espacios compartidos, de ello surge la idea de patrimonio ciudadano: calles, casas particulares pero sobre todo edificios públicos se presentan, en la lógica ciudadana como el patrimonio común a defender y a cuidar para “el bien de todos”. Esta lógica surge a partir de los ritmos impuestos por la industrialización al amparo de los principios de la ética protestante (disciplina del trabajo, regímenes ascéticos, veneración de la acumulación, etc.). Es conocida al respecto la tesis de Max Weber que, en obras como: “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, caracteriza de este modo la moderna sociedad occidental, que bajo la égida de la organización racional-legal se impone como modelo moderno de agrupación, donde los distintos colectivos, interactúan en el “sistema” social. De este modo la organización de la ciudad y los procesos productivos empujaron los cuerpos hacia el “orden y el

progreso” propugnado por Comte. Pensador preocupado por refundar los órdenes perdidos en el período post-revolucionario, atado a la paradoja de las nuevas formas de socialidad secular.

### **Esfera íntima y espacio público**

En la lógica de control estatal de los espacios públicos, se trazan los itinerarios urbanos, los posibles espacios de ocupación como las plazas, ramblas, veredas, calles peatonales; los horarios: de circulación, de atención al público, de cierre de centros comerciales. En estas minuciosas reglas de la ciudad, las corporalidades no pueden ser la excepción. Los que tenemos recuerdos de tiempos que preferiríamos no tener que recordar, podríamos acceder a las imágenes de los horarios del toque de queda, las zonas vedadas, los tránsitos cerrados o posibles bajo una minuciosa requisa, las irrupciones en la propiedad privada, entre otras. Pero sin ir a esos extremos, sabemos que cualquier ciudad se presenta vedada en algunos sectores y horarios y custodiada en otros tantos. Y que si bien, muchas de estas definiciones y acuerdos proceden de esferas gubernamentales, también surgen de las dinámicas, complejas y a veces conflictivas interacciones que entablan los ciudadanos en sus paradas o itinerarios ciudadanos.

El uso del espacio público (siguiendo a Cardona Rendón 2008), podría pensarse, desde la oferta del Estado para realizar diferentes prácticas: lugares de recreación (plazas, juegos de niños, veredas en muchos casos), espacios deportivos (clubes, estadios, ramblas) espacios de ocio (calles peatonales, patios de comidas, paseos culturales). En todos ellos encontramos relaciones entre lo cartográfico (del orden espacial), ambiental (del orden de lo material tanto en su estado natural como humanamente construido) y lo social o cultural (del orden de la interacción y lo simbólico).

Las dinámicas y los itinerarios de los ciudadanos que ponen cuerpo a la urbanidad, también podría pensarse desde el derecho, o sea desde el acceso

legal a esos espacios. Pudiendo los ciudadanos: hacer uso irrestricto, hacer uso ateniéndose a topes horarios o normativas específicas, espacios permanentemente vedados al ciudadano común. Tales tipificaciones nos remiten necesariamente a dos tipos de ópticas; la del diseñador urbano y la del funcionario público. No se encontrarán tipos puros sino complementarios presentando el acento en alguno más que en otro.

También se nos impone observar las tensiones propias de las distintas visiones con sus discursos legitimantes y las tensiones por la apropiación espacial de parte de diversos colectivos sociales (con sus particulares intereses). Observamos como bajo este marco dialéctico: *“la urbe imprime sus formas y sus sentidos en la piel del transeúnte pero se retroalimenta con el latir del ritmo de los cuerpos que la habitan.”* (Villagrán, J. 2008)

En este sentido a la planificación tradicional (modelo positivista) de la visión Comteana existiendo un solo interés orgánico y caracterizado por la negación de los conflictos, se darían modelos alternativos como el PEP (Plan Estratégico Participativo), que se construyen mediante otras lógicas de organización. Es un proyecto político colectivo, concertado entre diferentes actores sociales, siendo un *proceso integral* que intentaría abordar las problemáticas que exceden a la planificación espacial, como las problemáticas económico/productiva, urbano/ambientales y socio/culturales. Se sustenta en la participación comunitaria y la gestión asociada público-privada. Es un plan de acción que se apoya en una gestión continua. (Branz, J y Villagrán, J; 2010)

Esta taxonomía estática tendría que ser complementada por una perspectiva que posibilite la visibilización de posiciones-relaciones y aporten una mejor aproximación metodológica a nuestro objeto en el orden de la dinámica social. Sobre el mapeo geopolítico existente y de los marcos jurídicos-arquitectónicos, intentaremos aplicar esta perspectiva que nos permita acceder a un emergente trazado de menor rigidez que contenga en alguna medida los sentidos que los actores logran permeabilizar en su capacidad de agencia. En este sentido

creemos necesario vincular nuestras técnicas de indagación a ciertas líneas más ligadas con lo cartográfico que con lo estructural.

La cartografía es la técnica que nos permite reconstruir diseños históricos que den cuenta de los soportes materiales utilizados diacrónicamente para elaborar procesos culturales. Además nos otorga la posibilidad de generar una mirada creativa sobre las transformaciones, tanto en el espacio físico, como en el simbólico (González, 1992).

Nuestro diseño intenta una aproximación a las prácticas corporales en relación con la dimensión cultural, los gustos y los sentidos de nuestros informantes. Sus formas de agrupación y socialidad, sus marcos de legitimidad, sus modos de romper o acordar con los acuerdos tradicionales, sus desplazamientos, sus paradas, sus apropiaciones espaciales y su relación con las culturas hegemónicas.

En esta línea pensamos la relación espacio público y espacio íntimo, optamos por adoptar el concepto de esfera íntima en lugar de espacio privado por la connotación económica en relación a la propiedad privada (Taylor 2006)

Una aproximación a la esfera pública implica entenderla necesariamente como espacio de reunión; ya sea personalmente o por otras vías como Internet, donde proliferan y se suceden los relatos y las construcciones del imaginario social, entonces, no podemos dejar de pensar la corporalidad atravesada por estas instancias comunes. La esfera pública se define como: “un espacio común donde los miembros de la sociedad se relacionan a través de diversos medios, ya sean impresos, electrónicos, etc., y también de encuentros cara a cara, para discutir cuestiones de interés común, y por lo tanto para formarse una opinión común sobre ellos.”(Taylor, 2006: 105).

A partir de esta distinción podrían encontrarse algunas líneas de comprensión en torno a las disputas territoriales inscriptas en los sentidos sociales, que los jóvenes en general y tal vez los traceurs en particular manifiestan. (Villagrán, J. 2007).

“Una ciudad debe ofrecer la posibilidad de realizar trayectorias corporales en todos

los sentidos...” (Mongín, O; 2006: 53) El autor pone de manifiesto las preocupaciones de los urbanistas acerca de la reconfiguración de los territorios y como el desarrollo urbano cobra formas impredecibles, donde los flujos proliferan más allá los lugares. Será en esta trama donde nuestros audaces traceurs enmarquen sus tránsitos, apropiando territorios en forma provisoria, imprimiendo sus cuerpos en el muro y, seguramente, llevándose parte de la ciudad en sus *cuerpos tatuados*<sup>3</sup>.

### **Algunas claves para el análisis de estas prácticas.**

A fin de comprender el entramado de sentidos y significados que promueven y justifican determinadas prácticas urbanas – en nuestro caso el Parkour – nos vemos en la necesidad de pensar algunas claves que nos permitan comprender y comunicar las dinámicas que las caracterizan. Cabe aclarar que dichas claves surgen producto de la articulación de reflexiones teóricas pero fundamentalmente del contacto con las situaciones reales en las que los actores sociales – para nosotros traceurs – despliegan sus prácticas.

Definido por sus creadores y sus aficionados como el “*arte del desplazamiento*”<sup>4</sup>, el Parkour es una práctica corporal que se caracteriza por el trazado y la realización de diferentes recorridos, en los que la fluidez se erige como requisito y desafío. Desplazarse desde un punto A hasta un punto B, lo más fluidamente posible y utilizando fundamentalmente las habilidades del cuerpo humano reza su máxima filosófica.

Resulta sugestivo el concepto de fluidez a la hora de pensar las relaciones entre el Parkour y nuestra ciudad. La Plata ha sido diseñada por sus fundadores con argumentos urbanísticos de vanguardia que pretendían imprimirle unas características distintivas entre las que se encuentra la fluidez, de ahí las calles

---

<sup>3</sup> Puede verse Scarnatto, M.; Villagrán, J.P. (2007) “*En busca de los cuerpos tatuados*”, aunque debemos aclarar que en realidad allí es analizada la relación sujetos-cuerpo y escuela.

<sup>4</sup> Denominación impulsada fundamentalmente por el grupo de practicantes franceses *Yamakasi*.

diagonales que son su marca registrada. Con casi 130 años de historia y una población que sigue en aumento, este principio de fluidez parece más una utopía que una realidad. La ciudad desborda de vehículos y peatones que luchan por la *aventura* de transitar la ciudad. Esta característica de sobre-población poco podría diferenciar a nuestra ciudad del resto de las grandes urbes del mundo. Sin embargo, las grandes urbes contemporáneas – y entre ellas nuestra ciudad – se han convertido en los escenarios donde la fluidez de los traceurs intenta escribir sus trazos. Nos preguntamos entonces, cuáles son los sentidos que justifican e impulsan estas elecciones.

Observando sus recorridos, visitándolos en sus sedes, recuperando sus discursos e indagándolos en – y siendo indagados por – sus prácticas, intentamos acceder a los significados e imaginarios que estos sujetos construyen, constituyendo corporalidades y espacialidades posibles en la vida urbana.

### ***Recorridos, trazados y desplazamientos.***

En esta primera clave de análisis sintetizamos la información relacionada con las técnicas de desplazamiento que utilizan los traceurs para afrontar los diversos relieves y accidentes de la geografía urbana, pero también pretendemos dar cuenta de los distintos circuitos que habitualmente sostienen a la hora de realizar sus prácticas de Parkour en la ciudad.

El trazado de la ciudad nos resulta aprehensible con el apoyo de algún mapa. Sin embargo sólo tendremos allí opción de acceder a la dimensión material que constituye la misma. Los usos, las apropiaciones y las re-definiciones que los habitantes hacen de ese mapa, debemos rastrearlas en las formas de estar y transitar la urbe que los ciudadanos sostienen día a día. En el caso de la práctica corporal aquí analizada, se potencia el interés por los modos de transitar la ciudad,

en tanto y en cuanto estos tránsitos son los medios y los fines que caracterizan a la disciplina<sup>5</sup>.

Debemos distinguir, en primer lugar, dos tipos de trazados que pueden ser parte de esta disciplina. Por un lado, aquellos diseñados y efectuados para trasladarse de un lugar a otro de la ciudad. Muchos aficionados al Parkour suelen incorporar a sus tránsitos ciudadanos las técnicas y los principios de esta disciplina para desplazarse de un lugar a otro de la ciudad. A veces como parte de la práctica misma y otras como una extensión presuntuosa y hedonista de sus saberes a los traslados habituales, disputando y resignificando las maneras tradicionales de ser peatón.

Y por otro, los recorridos o trazados<sup>6</sup> imaginados y sostenidos en el marco de alguna arquitectura urbana que les presente desafíos atractivos en los que poner en juego sus capacidades corporales. Así, las estructuras de algunos edificios públicos, plazas y parques, entre otros, pueden verse abordadas por los amantes de estas prácticas. Esta segunda categoría de recorridos suelen ser un eje central de sus prácticas, al punto de convertirse en sus sedes o paradas urbanas. Así, algunos lugares puntuales de la geografía citadina, que presentan estructuras desafiantes para los traceurs, comienzan a ser visitados de forma regular. En el apartado siguiente se analizarán las características de estas sedes y las lógicas de apropiación y categorización con que los traceurs las adoptan e imaginan.

Independientemente del tipo de recorrido que se emprenda, será afrontado con un conjunto de saberes corporales que son pensados y practicados de acuerdo a las diferentes estructuras urbanas que se pretenden superar. Incluso varios de estos saberes - de alto componente técnico – suelen ser distinguidos con nombres en los que se puntualiza la relación con la arquitectura, como por ejemplo: pasavallas, underbar o bajo de valla, wall-run o pasa murallas, entre otros. Si bien no todos

---

<sup>5</sup> Es importante aclarar que el concepto disciplina es tomado aquí directamente del uso que los traceurs hacen al hablar de su práctica. Sin embargo consideramos interesante analizar de manera más profunda la pertinencia de este concepto para referirse a esta práctica.

<sup>6</sup> Recordemos que a los practicantes de esta disciplina se los denomina *Traceurs* (o *Traceuse*, para el género femenino) que significa “trazador”, es decir el que realiza trazados.

llevan nombres en los que se indica la estructura que se afronta, cada uno de ellos es configurado en una estrecha relación funcional<sup>7</sup> con el “obstáculo” a sortear. A modo de ejemplo podemos mencionar las recepciones o caídas de precisión, el Monkey, el Kong, equilibrios o funambulismo, etc.

La fluidez no solo es un desafío en sus trazados si no también un beneficio que suelen consignar los traceurs platenses (e incluso los ocasionales visitantes<sup>8</sup>) hablando de nuestra ciudad. “*La Plata es una de las mejores ciudades del país para hacer Parkour porque tienen muy buenos lugares para practicar y porque además es fácil y rápido trasladarse de un lugar a otro*”... esta frase se hizo presente en algunas de las conversaciones informales con nuestros informantes. Pero también la experimentamos en las observaciones de campo. Luego de la cita pautada en el Centro Comunal de Tolosa y con no más de una hora de práctica – de parkour para ellos y de relevamiento para nosotros – la propuesta no tarda en llegar: “*che, vamos para odontología? (dice José)*” ... el resto de los presentes, sin dudarlo toman las mochilas, las bicicletas y a las calles. Esta alternancia entre lugares de práctica se facilita por las distancias cortas o moderadas que la ciudad exige. Así, quienes adscriben a estas prácticas corporales incorporan a sus itinerarios ciudadanos habituales (sea para estudiar, trabajar, etc.) los circuitos que separan sus casas de los lugares de práctica y también los que separan una sede de la otra. Cabe destacar también, que en estos circuitos si no se trasladan de a pie (sea en la forma convencional o realizando los movimientos típicos de su disciplina) la mayoría de las veces lo hacen en bicicleta. Modalidad que recurre a un instrumento que no es del orden de lo corporal, pero que sin embargo sigue poniendo en juego de forma preponderante las capacidades y habilidades corporales para la concreción de los trazados y los itinerarios.

---

<sup>7</sup> Cabe destacar que la versión ortodoxa del Parkour, que propulsa la fluidez como principio estructurador y objetivo ineludible, ha sido matizada desde otros enfoques y propuestas como por ejemplo en el Free-running donde la fluidez sede lugar a movimientos acrobáticos de valor estético y atlético.

<sup>8</sup> Visitantes de diferentes ciudades del país que suelen acercarse hasta nuestra ciudad cuando una RT (reunión de traceurs) es celebrada por estos lares.

### ***Paradas, sedes, territorios.***

Tal como se expresó en el apartado precedente, los trazados pueden delinearse para recorrer una buena porción de la geografía urbana. El punto A y el punto B en esos recorridos se encuentran a una distancia considerable en el mapa de la ciudad. Sin embargo, a la hora de desplegar sus prácticas, los traceurs suelen elegir algún sector de la geografía urbana que termina convirtiéndose en una de sus sedes de práctica. En general suelen ser edificios públicos, aunque también pueden elegir las estructuras arquitectónicas de los espacios verdes que presenta la ciudad, como algunas plazas o parques y también las grutas del bosque.

Intentaremos aquí sintetizar las características constitutivas de estos lugares pero fundamentalmente también analizar los modos en que los traceurs los conciben, los significan, los usan, los imaginan y llegado el caso los disputan. Recordamos nuevamente nuestro interés por despegarnos de estudios reducidos a la dimensión físico-material, y abrir el juego a las apropiaciones subjetivas y las construcciones sociales que los ciudadanos hacen y des-hacen de los espacios de la ciudad. En este sentido la noción de “sede”, no se reduce a la infraestructura donde se emplazan las prácticas, si no que se acerca a la noción de *territorio*, concebido como porciones de espacio socialmente significadas, en las que los sujetos sociales despliegan sus prácticas interactuando en y con los otros y el espacio<sup>9</sup>. En este sentido la noción de espacio se vuelve más compleja y se articula dialécticamente con la de prácticas y también con la noción de tiempo, dado que la construcción del territorio contiene en sí misma la historia de las interacciones que allí acontecieron y acontecen. Las apropiaciones territoriales son de orden material pero fundamentalmente simbólica, en una dinámica compleja de redes de relaciones y sentidos que los constituyen y los delimitan. Entonces, el espacio material es investido de sentidos y significados acordados, negociados y/o disputados en las prácticas, que pueden expresarse en los usos,

---

<sup>9</sup> Es importante aclarar aquí que en nuestro enfoque el concepto de territorio no se limita a los componentes sociopolíticos y socioeconómicos con los que tradicionalmente se lo ha conceptualizado. Si bien no los niega, los complejiza con los componentes socioculturales que también deben ser asociados en el análisis de los espacios urbanos.

las valoraciones, las demarcaciones y las denominaciones que los actores sociales les imprimen y les asignan.

En nuestras incursiones por el campo, no hemos detectado en los jóvenes traceurs ningún elemento material que pueda considerarse una marca de delimitación o identificación territorial. Ni si quiera la tan difundida como cuestionada práctica del graffiti. Ningún peatón que no los haya visto practicar en ese lugar podría decir que esa es “zona” de traceurs. Distinto es el caso de aquellos que hacen de espectadores ocasionales; y más distinto aún en el caso de otros actores con los que comparten - no siempre sinérgicamente - el uso de esos espacios. En las entrevistas que pudimos llevar a cabo con nuestros informantes, aparece una pista para reflexionar en este sentido. Consultados a cerca de las dificultades que se les presentan a la hora de realizar sus prácticas en esos espacios (fundamentalmente los edificios públicos) surgen indefectiblemente las críticas que reciben de otros actores sociales que también hacen uso de las mismas estructuras, acusándolos de arruinar las paredes ensuciándolas con las “marcas” de sus zapatillas. He aquí un elemento interesante para analizar en clave de apropiación territorial, dado que la marca de la zapatilla corresponde a la “huella personal” que se imprime en la geografía. Indica el paso del sujeto por ese lugar. Si bien parece una consecuencia secundaria y no deseada de sus prácticas, es innegable que opera como un factor de distinción-identificación: *Yo pise ahí...* donde no todos pueden y/o se animan a pisar<sup>10</sup>. Asimismo, este hecho puede conectarse con otra reflexión-interpretación (de segundo orden por cierto) sobre los sentidos que orientan estas prácticas. De la observación de sus comportamientos y el diagrama de sus trazados, parece desprenderse que un motor fundamental de esta disciplina se relaciona con la “conquista” del espacio. Alcanzar, sortear y/o posicionarse sobre tal o cual estructura es una forma de conquista y de dominio del espacio (claro que también del cuerpo). Posicionarse o

---

<sup>10</sup> En el apartado siguiente profundizaremos sobre este aspecto de los espacios y las estructuras afrontadas por los traceurs y las sensaciones e imaginarios que esas mismas estructuras provocan en la mayoría de los ciudadanos.

tomar posición es una manera de conquistar, de dominar, de poseer. Claro que no es en clave de batalla, si no más bien parece en forma de seducción. Una seducción que resulta de un proceso de planificación, preparación, abordaje y conquista. Una conquista en la que ambos protagonistas resultan conquistados. Incluso si la seducción remite también a una cuestión de piel, podemos destacar que en las prácticas que los amantes de esta disciplina realizan en sus sedes preferidas se los puede ver habitualmente ensayando sus trazados con el torso descubierto. Desnudez justificable por los biomecánicos y fisiólogos en factores como la libertad de movimiento y la disipación del calor. Nosotros agregamos que además en una relación a flor de piel, los traceurs adquieren los saberes corporales con el “roce” de la práctica. Un roce que no se reduce a la repetición, también incluye un contacto muy directo con la “*piel del cuerpo*” de la ciudad. Un roce que deja huellas, visibles pero también invisibles, en la corporalidad y la urbanidad. Entonces, un sentido de estas prácticas es más la conquista del espacio – y el cuerpo – que el hecho de afrontar situaciones de riesgo, aunque estos se hagan presentes en casi todo momento.

Entre los espacios urbanos elegidos por los traceurs platenses como sus sedes, podemos destacar tres o cuatro como los más visitados. El centro comunal de Tolosa, las Facultades de Odontología e Ingeniería, las grutas del bosque platense y la Plaza Belgrano Todos ellos presentan una arquitectura diversa compuesta de paredes, murallas y techos de diferentes alturas, barandas ideales para funambulismo, vallas o medianeras de baja altura que permiten practicar un Monkey o un rompemuñecas, bordes pequeños donde ensayar las caídas de precisión y rebordes de donde tomarse a la hora de practicar un cats.

### ***Arquitectura e imaginarios: entre filias y fobias.***

Analizar y comprender la ciudad, los cuerpos y sus dialécticas interrelaciones, desde la perspectiva de los ciudadanos, implica considerar los modos en que los

sujetos la viven, la imaginan y la narran. En las interacciones sociales cotidianas los sujetos comparten y construyen un conjunto de significados y sentidos que orientan y justifican sus prácticas. Articulando símbolos, imágenes y acciones construyen sus formas de ser y estar en la ciudad; producen y reproducen representaciones e imaginarios que dan sustento y sentido a sus comportamientos sociales.

Retomando los estudios contemporáneos de la Geografía Humana (Lindon, A.; Aguilar, M. A.; Hiernaux, D.; Silva, A.; entre otros) y sus constructos teóricos para dar cuenta de las representaciones y los imaginarios con que los ciudadanos catalogan, clasifican, imaginan e identifican a los diferentes espacios urbanos, intentaremos pensar algunas de las relaciones que los traceurs platenses entablan con la arquitectura de la ciudad. Relaciones que los distinguen, los identifican y al mismo tiempo los colocan en el centro de algunas sospechas y algunas críticas. Resultan muy apropiadas aquí las nociones de *topofilia* y *topofobia* empleadas por Lindón (2005 y 2006) en sus estudios sobre los imaginarios urbanos. Los espacios consignados en el imaginario de los ciudadanos como aquellos donde se pueden sentir cómodos, protegidos, a gusto, libres, etc., son distinguidos con la categoría de topofilia. Lugares en que los sujetos se sienten atraídos, motivados e incluso con los que se identifican. Por el contrario, aquellos espacios que son identificados por los actores sociales como peligrosos y en los que proyectan miedos, inseguridad y rechazo, se reúnen en la noción de topofobia. Si bien, ambas categorías, han sido empleadas fundamentalmente para abordar el análisis de los imaginarios urbanos en torno a las distintas zonas y barrios que componen la ciudad (centro-periferia por ejemplo), creemos que nos pueden ser útiles para el análisis del Parkour y los lugares de la arquitectura urbana en los que los traceurs dibujan sus trazados – y en los que desean “dejar huella” –.

Caminar por barandas y cornisas, saltar por los techos, escalar raudamente rejas o medianeras, trepar paredes y colgarse de bordes, ramas o salientes a grandes alturas son algunas de las variantes típicas que caracterizan sus recorridos. En los

imaginarios del común de la gente que habita las ciudades, resultan accidentes geográficos a los que le temen o al menos le guardan gran respeto y prefieren evitar. Incluso algunos experimentan sensaciones que se vuelven patológicas como el vértigo en las alturas. Justamente son estos elementos de la arquitectura los que más atraen a los amantes del Parkour. Son esos los lugares que abordan con intenciones de conquista y superación. Es en la colonización de esos espacios donde construyen sus topofilias y sus apropiaciones identitarias. Como expresamos en el apartado precedente, el sentido se orienta a la conquista de estos espacios y no al riesgo que puede serles inherente. Así, invierten muchas horas y muchas energías en conseguir y potenciar las cualidades psíquicas y corporales que les permitirán afrontar la conquista de esos lugares. Es decir, que allí donde los ciudadanos comunes imaginamos y experimentamos peligro o inseguridad ellos construyen filias que aumentan y se fortalecen con los aprendizajes y los logros.

Por cierto que los imaginarios urbanos no son homogéneos y muchas veces pueden entrar en tensión. Que los aficionados del Parkour experimenten filias ahí donde la mayoría de la población imagina peligros, los pone en el centro de varias críticas por parte del resto de los ciudadanos, que no dudan en considerarlos “*esos loquitos que saltan por los techos, poniendo en juego sus vidas*”. Es evidente que en sus prácticas los traceurs platenses ponen “*en juego*” sus vidas, pero no en el sentido con el que son acusados, claro está.

## **Bibliografía**

Cachorro, G; César, R.; Scarnatto, M y Villagrán, J. (2010) “*La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales*”. Pp 43-58. En Revista Brasileira Ciencia do Esporte. Campinas, v. 31, n° 3. Mayo 2010. ISSN 0101-3289.

Cardona Rendón, Beatriz (2008) *Espacio de ciudad y estilos de vida. El espacio público y sus apropiaciones* (2008) En Revista Educación física y deporte.

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.

Giménez, Gilberto (2005). *La concepción simbólica de la cultura*, en *Teoría y análisis de la cultura*. CONACULTA, México.

<http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>

Gonzalez, Jorge (1992). *Introducción: las perspectivas panorámicas y políticas cartográficas*. Felafacs

Lindón, A. (2005). "El imaginario suburbano: topofilias y topofobias, en: *Ciudades*. En Revista Científica, vol. 2, núm. 5, Grupo de Estudios Urbanos de Universidad Presidente Prudente, Estado de Sao Paulo. pp. 289-314. ISSN 1679-3625.

Lindón, A.; Aguilar, M. y Hiernaux, D. (2006). "Lugares e imaginarios en la metrópoli". Anthropos – UAM – I. Barcelona.

Mongin Olivier (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Paidós. Bs. As.

Scarnatto, M. et. Al. (2010) "Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias". Pp 7-25. En revista *Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da. época, año 1, Enero 2010. Universidad de Colima, México. ISBN: 1870-7475

Scarnatto, M. y Díaz, J. "Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad". En actas 4º Jornadas de Investigación en Educación Corporal. FaHCE. U.N.L.P. Octubre de 2010.

Scarnatto, M. y Villagrán, J. (2007) *Más allá de las fronteras. En busca de los cuerpos "tatuados"*. Novedades Educativas. Año 18, N° 198. Junio de 2007. ISSN: 03283534

Scarnatto, M.; Villagrán, J. y César, R. (2009). *Consumos tecnológicos y privatización del espacio público en la era de la diversión encapsulada*. 8vo Congreso Argentino 3ro Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. FaHCE-UNLP

Villagrán Pablo (2007) *Cuerpo y cultura juvenil*. 7mo Congreso Argentino

9º Congreso Argentino y 4 Latinoamericano de Educación Física y Ciencias  
Departamento de Educación Física  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2do Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. FaHCE-UNLP

Villagrán, J. y otros (2010) *Hacia una cartografía de las prácticas corporales*. En Ciencia Deporte y Cultura Física. Universidad de Colima e Iberoamericana. México.